

Santa Laura Montoya (1874-1949)

La primera santa colombiana, la Madre Laura Montoya, nació en Jericó, Antioquia, el 26 de Mayo de 1874. Esta infatigable misionera, pasó nueve años en silla de ruedas sin dejar su apostolado de la palabra y de la pluma.

21/10/2022

Su fiesta se celebra el 21 de octubre.

La Madre Laura Montoya, nació en Jericó, Antioquia, el 26 de Mayo de

1874, en el hogar de Juan de la Cruz Montoya y Dolores Upegui, una familia profundamente cristiana. Recibió el Bautismo cuatro horas después de su nacimiento. El sacerdote le dio el nombre de María Laura de Jesús. Dos años tenía Laura cuando su padre fue asesinado. Su esposa y sus tres hijos quedaron en dura pobreza, a causa de la confiscación de los bienes por parte de sus enemigos. De labios de su madre, Laura aprendió a perdonar y a fortalecer su carácter con cristianos sentimientos.

A causa de la pobreza y la orfandad solo a los 16 años pudo ingresar en la Normal de Institutoras de Medellín, para ser maestra elemental y de esta manera ganarse el sustento diario. Sin embargo, llega a ser una erudita en su tiempo, una pedagoga connotada, formadora de cristianas generaciones, escritora castiza de alto vuelo y sabroso estilo, mística

profunda por su experiencia de oración contemplativa.

En 1914, apoyada por monseñor Maximiliano Crespo, obispo de Santa Fe de Antioquia, funda una familia religiosa: Las Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Sena, obra religiosa que rompe moldes y estructuras insuficientes para llevar a cabo su ideal misionero según lo expresa en su Autobiografía: Necesitaba mujeres intrépidas, valientes, inflamadas en el amor de Dios, que pudieran asimilar su vida a la de los pobres habitantes de la selva, para levantarlos hacia Dios

MAESTRA CATEQUISTA DE LOS INDIOS

Su profesión de maestra la llevó por varias poblaciones de Antioquia y luego al Colegio de La Inmaculada en Medellín. En su magisterio no se contenta con el saber humano sino que expone magistralmente la

doctrina del Evangelio. Forma con la palabra y el ejemplo el corazón de sus discípulas, en el amor a la Eucaristía y en los valores cristianos. En un momento de su trayectoria como maestra, se siente llamada a realizar lo que ella llamaba “la Obra de los indios”: En 1907 estando en la población de Marinilla, escribe: “me vi en Dios y como que me arropaba con su paternidad haciéndome madre, del modo más intenso, de los infieles. Me dolían como verdaderos hijos”. Este fuego de amor la impulsa a un trabajo heroico al servicio de los indígenas de las selvas de América.

Busca recursos humanos, fomenta el celo misionero entre sus discípulas, escoge cinco compañeras a quienes prende el fuego apostólico de su propia alma. Aceptando de antemano los sacrificios, humillaciones, pruebas y contradicciones que se ven venir, acompañadas por su madre Doloritas

Upegui, el grupo de “Misioneras catequistas de los indios” sale de Medellín hacia Dabeiba el 5 de Mayo de 1914. Parten hacia lo desconocido, para abrirse paso en la tupida selva.

Mujer de avanzada, elige como celda la selva enmarañada y como sagrario la naturaleza andina, los bosques y cañadas, la exuberante vegetación en donde encuentra a Dios. Escribe a las Hermanas: ”No tienen sagrario pero tienen naturaleza; aunque la presencia de Dios es distinta, en las dos partes está y el amor debe saber buscarlo y hallarlo en donde quiera que se encuentre.”

Redacta para ellas las “Voces Místicas”, inspirada en la contemplación de la naturaleza, y otros libros como el Directorio o guía de perfección, que ayudan a las Hermanas a vivir en armonía entre la vida apostólica y la contemplativa. Su Autobiografía es su obra cumbre,

libro de confidencias íntimas,
experiencia de sus angustias,
desolaciones e ideales, vibraciones
de su alma al contacto con la
divinidad, vivencias de su lucha
titánica por llevar a cabo su vocación
misionera.

Esta infatigable misionera, pasó
nueve años en silla de ruedas sin
dejar su apostolado de la palabra y
de la pluma. Después de una larga y
penosa agonía, murió en Medellín el
21 de octubre de 1949. A su muerte
dejó extendida su Congregación de
Misioneras en 90 casas distribuidas
en tres países, con un número de 467
religiosas. En la actualidad las
Misioneras trabajan en 19 países
distribuidas en América, África y
Europa.

Su proceso de Beatificación fue
abierto el 4 de julio de 1963, en la
capilla de la Curia Arquidiocesana de
Medellín. En 2004 fue declarada

beata habiéndose conocido un milagro obrado por intercesión suya. En diciembre de 2012 se dio a conocer el veredicto por parte del grupo de evaluación del proceso de su canonización, según el cual, un segundo milagro fue obrado por intercesión suya, con lo que se completaron los requerimientos para su declaración como santa, lo que la convirtió en la primera santa de nacionalidad colombiana. El papa Francisco inscribió su nombre en el libro de los santos mediante la fórmula canónica en una solemne celebración eucarística en la plaza de San Pedro el 12 de mayo de 2013. Es la primera santa colombiana. Puedes conocer más de la congregación de la Madre Laura en www.madrelaura.org

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
dev.opusdei.org/es-co/article/santa-
laura-montoya-1874-1949/](https://dev.opusdei.org/es-co/article/santa-laura-montoya-1874-1949/) (08/08/2025)